

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

JESÚS CONSTRUCTOR DE COMUNIDAD

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
PROFESORA WALESKA VEGA JIMÉNEZ, M. ME.
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO EM-300
ESPIRITUALIDAD CONTEMPORANEA

POR
LUIS O ALGARIN

SAINT JUST, P.R.

Septiembre 8, 2023

Jesús Constructor de Comunidad

El objetivo principal de este ensayo será reflexionar en la propuesta de Giacomo Cassese, relacionada con la obra de salvación ofrecida por Jesús como instrumento para construir comunidad. El trabajo se enfocará en cinco áreas de interés. En primer lugar, se analizará al templo como signo de la deshumanización. En segundo lugar, se observará la justicia como culto a Dios. En tercer lugar, se tocará la temática del templo y el reino de Dios. En cuarto lugar, se presentará la Cristología del templo. En quinto lugar, se planteará el reto que presenta a la iglesia de hoy, el concepto de comunidad que identificaba a la iglesia del primer siglo. En las próximas secciones se estarán abordando cada uno de los presupuestos, desde una óptica reflexiva y contextual.

Ahora bien, el asunto del templo como signo de la deshumanización, podría dejar a cualquier lector desconcertado, y esa fue la sensación que dejó la lectura. Como es posible que una tribu (Levi) escogida por Dios para encargarse de los asuntos litúrgicos del templo, termina degradando su vocación por intereses económicos. Hasta el punto de convertir el espacio sagrado del templo, en un instrumento de segregación. Un sistema que, en lugar de promover la unidad, lo que hacía era fragmentar la identidad del pueblo. Estos aspectos resultan conmovedores al compararlos con la idea que tiene gran parte de la cristiandad, de lo que un templo debe ser, ese lugar sagrado donde los creyentes se reúnen para profesar su fe.

Los aspectos que se presentan del liderazgo de David me resultaron interesantes, ya que desconocía este tipo de acercamiento de las estrategias políticas, militares y religiosas del rey de Israel. El hecho de afirmar que la monarquía es uno de los grandes desaciertos, pero que su legitimidad se debe en gran parte a la influencia que tuvo la teología davídica, en su proceso de institucionalización. Un sistema monárquico diseñado para monopolizar todo lo relacionado a la economía de la salvación, el cual giraba en torno a la figura del rey.

Cosa que no resulta extraña si consideramos los múltiples escándalos que han surgido en los últimos años en distintas instituciones cristianas, tanto católicas como protestantes. Situaciones de manipulación, control y explotación de la feligresía, sostenidas en teologías tóxicas y antibíblicas. Que lo único que impulsan es la imagen de sus líderes, que según ellos son los únicos representantes entre Dios y el pueblo. Algo que continuo con la figura del rey Salomón, el cual construye el templo en una propiedad real, y designa a los sacerdotes funcionarios de la monarquía, para que estos sirvieran como promotores de su agenda expansionista.

Pero cuando tienes personajes bíblicos tan idealizados por el populismo religioso, la importancia de los detalles se suele pasar por alto. Esto se puede encontrar en la generalidad de las afirmaciones confesionales como: David fue un rey conforme al corazón de Dios, o Salomón fue el hombre más sabio del mundo. Esto la gente lo repite como un estribillo porque desconoce la historia de los personajes. Que fueron escogidos es un hecho incuestionable, pero que la idealización de estos esta muy distante de la realidad que muestra el Texto Sagrado, también lo es.

La experiencia nos ha mostrado que algunos que se autodenominaron líderes escogidos por Dios, en su proceder no lo eran, ya que todo era parte de un libreto. Todo lo que hacían era parte de un plan de manipulación, y lo pero de todo era que utilizaban el nombre de Dios para impulsar su agenda. Por eso cuando Jesús entra en el templo dice “Mi templo será una casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones...” (Lc. 19:46 NTV), se ve en la necesidad de limpiar el recinto de la contaminación de su liderato.

Todo se había corrompido por la actitud y las acciones de su liderato, estos tenían la responsabilidad de proteger el carácter sagrado del recinto del templo, y lo que hicieron fue convertirlo en un negocio ilícito. El análisis del templo como simbolo de la deshumanización, me ha llevado a reflexionar sobre la función del liderato en la iglesia, una tarea que se debería enfocar en servir de facilitador en el proceso de crecimiento de la comunidad de fe, y no estar persiguiendo agendas que solo buscan engrandecer al hombre, a costa del sufrimiento ajeno. En la próxima sección se estará abordando el tema de la justicia como culto a Dios.

El tema de la justicia como culto a Dios, es algo que el profetismo de Israel introduce como parte de la experiencia litúrgica. Pero esta nueva perspectiva surge como respuesta a la degradada ceremonia de sacrificios y ofrendas, en las ceremonias levíticas. Esta nueva experiencia de culto, estaba centrada en la justicia ejercida en favor de las víctimas de algún atropello a su dignidad. El profeta Isaías teniendo la justicia como forma de culto presente declaro: “¡Lávense y queden limpios! Quiten sus pecados de mi vista. Abandonen sus caminos malvados. Aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia y ayuden a los oprimidos. Defiendan la causa de los huérfanos y luchen por los derechos de las viudas” (Is. 1:16-17 NTV)

Un asunto que considero medular en esta temática es la comparación que formula Eric Fromm, entre los ídolos que tuvieron que enfrentar los profetas del Antiguo Testamento, los cuales era imágenes de piedra o madera.

Frente a los ídolos de la actualidad, los cuales son instituciones como el estado, la producción, la ley, y el humanismo secular. Ídolos que solo buscan deshumanizar, despojando a la raza humana de significado y propósito para vivir. Uno de los peligros que presenta la idolatría, es que puede dejar funcionado a la religión, pero acosta del contenido ético de esta, y haciendo que pierda su capacidad de transformación. Un efecto que no se puede tomar a la ligera, por las implicaciones del mismo, en el ámbito de las relaciones humanas. Para Pablo Richard la gente que es liberada de la esclavitud no puede ser idolatra, porque solo los esclavos y opresores pueden ser idolatras. Puesto que la idolatría solo invita al ser humano a satisfacer su egoísmo, esta viene a convertirse en instrumento de control, esclavizando su humanidad.

Esta temática nos trae recuerdos de algunas conductas que sutilmente tomaban el control de nuestra vida, tomando la forma de ídolos, que luego saboteaban nuestra libertad en Cristo, para reducirnos a la servidumbre. Un material como este es muy útil para desenmascarar el daño que la idolatría produce en la vida de la gente. En la próxima sección se estará tocando el tema del templo y el reino de Dios. El asunto del templo y el reino de Dios, es una propuesta que identifica los peligros del subjetivismo humanista. Un concepto que propone emancipar la identidad del ser humano, a partir de la negación de la realidad divina. Construyendo una nueva realidad en la cual la humanidad posee su propia autonomía e independencia, tomando el lugar de la divinidad.

Haciendo eco de las palabras de la serpiente en la primera tentación, “Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios...” (Gen. 3:5 NTV). Ese “serán como Dios” es lo que persigue el humanismo, con su oposición a la voluntad divina, identificándose con la agenda satánica, la cual se opone a todo lo relacionado con el reino de Dios. Este acercamiento al subjetivismo humanista lo considero acertado, por trazar la raya, entre la agenda del sistema humano, y el reino de Dios. En la próxima sección se estará presentando el tema de la Cristología del templo.

El tema de la Cristología del templo, es un asunto relacionado al efecto de tuvo la muerte de Jesús en el rol opresivo del templo de Jerusalén. Como ya se ha mencionado el templo debía ser un lugar de encuentro, un espacio de adoración, entre Dios y sus seguidores. Pero los líderes religiosos lo convirtieron en un lugar de exclusión, y separación de la presencia de Dios. Un dato interesante que la lectura resalta, fue la expectativa de un nuevo templo, promovida por la literatura intertestamentaria, un espacio de encuentro para todos, tanto para judíos en la diáspora, como para gentiles en busca del Dios verdadero (Tob. 13: 5-11; 14:5; Jud. 1:15-17).

En donde se puede seguir el rastro cristológico del templo, en la propia obra de Jesús, la cual sirve para integrar a todas las naciones. En este sentido Cristo viene hacer la función de “nuevo templo”, ese lugar de inclusión para todos en la presencia de Dios. Lo que el escritor de los Hebreos declaro, “Así que, amados hermanos, podemos entrar con valentía en el Lugar Santísimo del cielo por causa de la sangre de Jesús.

Por su muerte, Jesús abrió un nuevo camino, un camino que da vida a través de la cortina al Lugar Santísimo (Heb. 10:19-20 NTV). En este nuevo santuario no hay relaciones fragmentadas, sexismos, racismos o injusticia, porque el santuario es Jesús. De esta temática hay mucho que aprender, porque en la actualidad todavía existen muchos tipos de exclusión entre la comunidad de fe. En la próxima sección se estará abordando el reto que se presenta a la iglesia de hoy.

El tema del reto que se presenta a la iglesia de hoy es de tipo practico, es un asunto que tiene que ver con la forma de traducir en acciones, lo que se predica con las palabras. En el templo de Jerusalén la gente sufría la crueldad de la exclusión, el acto de ser invisibilizado. Pero en el “nuevo templo” se invita a la colaboración de los creyentes, en la construcción de nuevos espacios de inclusión, donde se fomente la justicia, la vida, la igualdad y el respeto mutuo. El Señor Jesús por medio de su obra de muerte y resurrección, hizo posible transitar un nuevo camino de vida en comunidad. Dando un poderoso ejemplo a sus seguidores, invitando a estos a encarnar en su propia vida, la misión que les delegó.

En conclusión, Jesús combatió los actos de deshumanización cometidos en el templo de Jerusalén, rescatando la esencia del verdadero culto. Ese culto que brinda por medio de la adoración sincera, un lugar para encontrarse con Dios. La justicia para Jesús es mas que un atributo divino, es mas que un deber ciudadano para con los semejantes. Es una parte fundamental de la experiencia litúrgica, ese aspecto de solidaridad del culto a Dios.

El mismo Jesús es la encarnación del reino de Dios, un reino que aspira a colaborar en la realización del proyecto humano, pero de acuerdo al modelo bíblico. Ahora Jesús es el nuevo templo, y en su santuario hay espacio para que adoren todos los que en el crean, no importa el lugar de su procedencia. Por esa razon decimos que Jesús es el constructor de comunidad por excelencia, porque con su sacrificio logro vencer la decadencia humana, que impedía el acceso de la gente a la presencia de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Cassese, Giacomo. *Comunión y Comunidad: Introducción a la Espiritualidad Cristiana*.
Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 2004.